

INFLUENCIAS BASICAS EN LA EVOLUCION DE LA MEDICINA ECUATORIANA

Dr. César Hermida Piedra.

"Las Ciencias Médicas se adaptan a las corrientes europeas y en esto consiste su perfeccionamiento", dijo el Dr. Gualberto Arcos ya en el prefacio de su "Evolución de la Medicina en el Ecuador", hace 40 años, siguiendo, desde luego, las corrientes etnocéntricas a las que están sometidos los pueblos menos desarrollados.

Se trata en todo caso de un permanente perfeccionamiento de nuestra Medicina ecuatoriana, a través de los años; pero entonces habría que preguntarse primero, hay una Medicina Ecuatoriana? Nosotros respondemos categóricamente, que sí la hay, como hay una música ecuatoriana y una literatura ecuatoriana. Otra cosa es que la Medicina ecuatoriana tenga un entorno y una personalidad característica como para que se le oiga con voz propia en el Concierto por lo menos Latinoamericano.

Y podemos aseverar que sí hay una Medicina Ecuatoriana, no sólo refiriéndonos a los esporádicos chispazos que nuestros médicos dan en el ambiente Latinoamericano, con sus exposiciones, con sus aportes a Congresos de especialidad, sus comunicados oficiales etc., sino porque la Historia nuestra lo está demostrando: que precisamente en el lento transcurrir de los siglos, las medicinas nacionales y autóctonas de cada país se van perfeccionando lentamente, en el modelo occidental, a través de las influencias que desde fuera se acumulan, .

A recordar las tres corrientes culturales básicas que han ido acumulándose en nuestro devenir médico, hasta el siglo XIX, va este ligero aporte a las finalidades del 10º Encuentro Médico Nacional de Historia de la Medicina.

I-) Nuestra Medicina Autóctona .-

Que ha habido y hay una Medicina Autóctona, que ha venido perdurando a través de los siglos, nos enseñan los libros de Historia, desde los primeros cronistas, religiosos o simplemente Animista de las enfermedades y su origen. y ella ha tenido, por su raíz mágica, un sentido Animista de las enfermedades y su origen.

Nuestra Medicina Autóctona se remonta pues a la veneración al Dios de la Salud adorado en Manabí y a la de la Diosa Umiña, adorada en todo el Litoral.

Y se basa nuestra Medicina aborígen regional en sus propios métodos de magia como los del hechicerismo, las deformaciones craneales, el embijamiento y otras formas de tratamiento, como el reposo, la dieta, la succión, el sobamiento con "infundias", sudatorios, emplastos y una vaga Medicina animal, como caricatura de la actual Opoterapia.

Para todo lo cual ^{además,} tenían los aborígenes ecuatorianos un arsenal terapéutico vegetal de insospechadas posibilidades, como la de la Coca, la Ayahuasca, el Curare, las Daturas, el Jaborandi, el Payco, la Ipeca, y sobre todo la Quina-quina o cascarilla propia y auténtica originaria de las montañas de Loja, con lo cual dimos una inmensa provisión de materia médica al mundo entero durante cuatro siglos.

Claro que también nos engañamos y engañamos involuntariamente al mundo Médico durante casi igual número de siglos, con la Zarzaparrilla y el Palo Santo de Puná, o Palo de Guayaco; pero no por culpa nuestra, sino porque, primero el engaño ha sido siempre la primera experiencia: la Triaca y la Piedra de Bezoaria que dominó durante toda la Edad media ¿no son una prueba?; y segundo, porque astutos mercaderes españoles regaron en Europa la nueva de que con sólo beber el agua del Río Guayas a cuya rivera crecían las plantas de Zarzaparrilla "Hinchados y llagados volvieron a sus casas sanos y libres de dolor" ¡Qué mejor sería pues tomar directamente una buena infusión de esta corteza? Y en cuanto al "Palo Santo", una especie del Guayacán, se decía por esos años, que si la Sífilis viene de América, entonces "de ahí, de donde viene el mal, viene la Medicina".

Con este Santo y seña, los barcos que salían del país se repletaban de maderas de estas dos especies y naturalmente sus cortezas y segmentos se vendían a precio de ~~oro~~ oro en Europa.

Y qué decir de la Coca como dinamógeno y anastésico que desde los años de la Colonia dejó de usarse en el Ecuador. Y de los diferentes tipos de Daturas, (Huantugs o Floripondios), cuyos principios activos fueron conocidos aquí desde "Illo tempore," como anastésicos profundos, como psicodislépticos, etc., y de los que después la ciencia a pro ve ch ó tanto para la materia médica mundial.

Así que sí tuvimos Medicina propia: nuestra Medicina aborígen; pues inclusive prácticas quirúrgicas cuya historia se pierde en la obscuridad de los tiempos, como las trepanaciones craneanas, han sido practicadas también en territorio ecuatoriano, lo que se comprueba por los cráneos perforados con huellas de Osteogénesis, encontrados en localidades ecuatorianas, en excavaciones realizadas por Paul Rivet (Gualberto Arcos). Evolución. Etc.- Anales de la UC.-

Así que la Medicina que trajeron los Incas, cuando su invasión y conquista en el siglo XV, no constituyó propiamente una influencia sobre la nuestra, pues ambas fueron similares en sus raíces mágico-empíricas y ciertas variantes de jerarquización en los que la ejercían no caló muy hondo entre los "Shamanes" de nuestros campos que hacían de hechiceros, brujos y curanderos. Por otra parte siempre hemos de insistir en que el incario durante el último cuarto del siglo XV y primero del XVI estuvo asentado propiamente en nuestra tierra: recordemos que de los últimos Incas son: cuencano el uno, Huanya-Capac y quiteño el otro, Atahualpa.

2º Medicina Clásica: Española-Arabe.- Siglo XVII

Cuando sí de verdad comienza la influencia foránea en nuestra Medicina es cuando llega el contacto con la civilización europea que traen los españoles en el siglo XVI.

Pero esa influencia o mezcla de lo aborígen con lo español, no sucede de inmediato con el Descubrimiento y la Conquista, como se ha dicho antes.

Recordemos la infinidad de pruebas de que durante los años de la conquista y aún del asentamiento, dan los españoles que se hacen curar por nuestros indios, y no al revés: primero, porque ya los europeos comienzan a darse cuenta del formidable e insospechado arsenal terapéutico de que disponen los "naturales"; y segundo, porque, qué pueden ofrecer a la Medicina aborígen si los descubridores y primeros conquistadores, ignorantes y rudos los más, apenas conocen la instintiva Medicina casera, y nunca llegó a sus oídos ni los nombres siquiera de un Añucacis, de un Averroes, sus compatriotas, médicos que siglos antes habían florecido en su propia Patria?.

Parece ser, y eso venimos sosteniendo, que el intercambio de la Medicina Peninsular con la aborígen comienza cuando bien entrada ya la Colonia en el siglo XVII, en 1.600, cuando se extiende en Quito el nombramiento, a un primer Médico de "Toga" el Dr. Adolfo Valdéz, graduado en la Universidad de Sevilla.

Si ya antes, en 1565 se funda el primer Hospital, y luego un segundo al año siguiente, ninguno de los dos contaba con médicos graduados, y no cumplían con su verdadero cometido, pues no pasaban de ser Hospicios para gente desvalida.

Se habla también, en los tiempos de la Conquista, de una influencia de la Medicina aborígen Caribe, a través del contingente de indios traídos por Don Pedro de Alvarado; pero recordemos que eso fue un hecho circunstancial sin mayor trascendencia definida en la evolución médica del desarrollo médico en el país.

Se dice también del influjo de médicos que en las flotas de los piratas llegaban periódicamente a nuestras costas; pero la presencia de ellos era tan esporádica, tan de corta duración, que no puede hablarse de influencia propiamente en nuestra medicina.

Otra cosa es la que sí ejercieron los médicos españoles graduados, que comenzaron a ejercer en Quito en el Siglo XVII, influencia que se oficializa con la fundación de la primera Facultad de Medicina a fines del siglo, en el año 1693, por Fray Ignacio de Quezada y Fray Bartolomé García, de la Orden de Predicadores, con Profesores graduados en Escuelas médicas españolas: el Dr. Antonio Montesdeoca y el Dr. Juan de Alvarado.

Advirtamos eso sí, que esta Medicina Académica que se la ejercía y enseñaba en España era a base de la tradicional Medicina Hipócratica y Galénica, a la cual habían contribuido a mejorar los árabes y luego los grandes del Renacimiento: Vesalio, Paré, Paracelso.

La Medicina que nos traen los españoles es pues la que se enseñaba entonces en España a base de los "Aforismos" de Hipócrates, de las doctrinas de Galeno, a través de los comentaristas árabes, principalmente de "El Canon" de Avicena. Y la Facultad que se funda, comienza precisamente con tres cátedras: Prima, Vísperas, y Método, en las que se exige como textos: los "Aforismos", los "Comentarios" de Lucas Tozzi y "El Canon".

Los Arabes habían dominado en España por 8 siglos y su Medicina y sus enseñanzas, amén de nuevos términos técnicos, vivieron así a nuestra ciencia y a nuestra Patria.

Leyendo a Espejo se sabe de los Traductores europeos que fueron conocidos en nuestra colonia: pero hay que averiguar si aquí realmente aplicaron los conocimientos de todos esos traductores, porque como dice Arcos: "Como en todos los tiempos y en todas las latitudes, a la ciencia debió unirse el curanderismo empírico". Basta leer no más entre tantas otras muestras que nos traen los historiadores, las "Instrucciones" al pueblo que se publicaban por parte de algunos religiosos que decían entender de Medicina, sobre el tratamiento de viruelas, sobre el tratamiento del "gálico", etc., convencidos ellos mismos de su sapiencia; y el "Florilegio Medicinal" publicado en 1712, del Jesuita Juan Esteinefer.

30 INFLUENCIA ANGLOSAJONA.- Siglo XVIII

En el siglo XVIII van a producirse dos influencias en nuestra Medicina ya académica: la Anglosajona, indirectamente, a través de algunos textos; y la Francesa directamente a través de Médicos que llegan al país y expresamente de los de la Misión Geodésica.

La influencia Anglosajona se ejerce en nuestra Medicina más que por el ejercicio médico de los Bethlemitas, organización religiosa americana dedicada exclusivamente al cuidado de los enfermos, que llega a Quito en 1704; más bien por los textos y comentarios que la Facultad de Medicina, mantenida por la Universidad de Santo Tomás, establece en el Programa de Estudios.

Entre estos textos consta principalmente: las "Instituciones" y el "Viribus medicamentorum", y las "Anotaciones" de Albert Haller.

de Boerhave,
Veamos en síntesis quienes eran estos dos autores: Boerhave.- Era un famoso médico Holandés de fines del XVII (1668-1738), llamado también el Hipócrates de Batavia o sea de Holanda, que con criterio ecléctico para todas las doctrinas que pululaban a principios del siglo XVIII en Europa logró volver a la Medicina a los cauces Hipocráticos. Fue uno de esos famosos Médicos que de siglo en siglo son lumbreras de la Humanidad y que hizo célebre a la famosa Escuela Médica de Leyden: Holanda Austral y la de Edimburgo, Escocia.

Escribió sobre varias materias, en especial un Manual de Química, que probablemente sirvió también en España, pues se lo usó entonces en toda Europa; y otra que sienta las bases Fisiológicas de la Medicina que llamó "INSTITUCIONES MEDICAS", libro que se usó en todas las Escuelas Médicas de entonces y por tanto también fue conocida en España y en sus Colonias. Esta obra es la que servía de texto en nuestra primera Facultad.

Albert Von Haller, Suizo (1708-1777) también de la Escuela de Leyden, fue discípulo de Boerhave. Se dice que fue uno de los hombres más completos de su tiempo: desde Poeta hasta Anatomista y Novelista. Entre sus obras constan: "Primaevae Leneae Physiologie" y "Elementa Physiologie Corporis Humane", que son las más célebres. Probablemente algunos trabajos menores de Haller o notas mal traducidas de sus obras llegaron a nuestras Universidades Coloniales y fueron nominadas como "Anotaciones" y el *Viribus Medicamentorum* de Boerhave, que son las que se citan como textos en Quito en el siglo XVIII.

El Obispo Pérez Calama fué encargado de formular un Plan de Estudios para las cáedras de Medicina, en 1791. Entre los textos que recomienda, cita, con mucho entusiasmo, el de un Doctor Solano de Luque, a quien le llama el Hipócrates Español. Tanto entusiasmo del Obispo no llegó a plasmar, porque, por razones de política interna, no fué aprobado su Plan. Revisando ahora la Historia, encontramos que este Doctor Solano de Luque, era un médico más, de entre otros de ese Siglo en España, que escribió en 1741, sobre el Pulso, de discutibles fundamentos.

Finalmente, la Medicina Inglesa influyó preferentemente, a través de las obras de sus grandes Maestros: Harvey el máximo descubridor de la Circulación, Sydenham el Maestro de la Clínica, y Eduardo Jenner, el descubridor en 1796 de la Vacuna de la Viruela, con cuya novedad y beneficio se hizo conocer más la Medicina Inglesa, a principios del Siglo XIX.

Vale recordar también que uno de los grandes de la Medicina europea de ese Siglo fué el inglés Willian Cullen, que influyó indirectamente en la Medicina de las Colonias españolas, a través de uno de sus mejores discípulos, el patriota médico peruano Hipólito Unanue.

4o- INFLUENCIA FRANCESA.-

En cuanto a la influencia de la Medicina francesa, la mayor a nuestro entender, se ejerce cita por varios intermedios:

- 1o- Las expediciones francesas realizadas a nuestro país.
- 2o- La obra y textos de los grandes médicos galos, sobre todo, a partir del siglo XIX.
- 3o- El ^{influjo} del modo de vida de ese país en muchos aspectos de nuestra vida cultural.
- 4o- La venida de médicos franceses al Ecuador, algunos de los cuales llegaron a ocupar altos cargos, como el caso del Dr. Destruge que fué Cirujano Coronel de la República en 1842; y expresamente de los médicos que vinieron a reestablecer la Facultad de Medicina en tiempos de García Moreno, por 1872: los Doctores Etienne Gayraud y Dominique Domec, que organizan: Anfiteatro, Prácticas de exámenes clínicos en el Hospital, etc. etc. En este acapite anotamos también la venida de una Profesora de Obstetricia la Señora Amelia Sion de Bezançon, y la de las Hermanas de la Caridad para hacerse cargo de los Hospitales por esa misma época, y:
- 5o- El éxodo hacia Francia de Médicos, realizado a fines del Siglo pasado y principios del presente, a recibir enseñanza directa en ese país.

Como se puede observar, cada una de las causas de esa influencia de Francia en la Medicina ecuatoriana, merecería un estudio completo y detallado que no sería en parte, sino un capítulo más de la Historia de la Medicina ecuatoriana, y que naturalmente, rebasaría la extensión de este trabajo, razón por la cual, solamente queremos referirnos a la primera causa: la de las expediciones y misiones científicas realizadas desde Francia a nuestro país. Esta referencia la hacemos a base de una publicación del Dr. Luis A. León realizada hace poco y de algunos libros sobre viajes, libros que son poco conocidos y muy poco divulgados entre la clase médica, lo que ^{justifica} que, extractando en parte de este trabajo y añadiendo datos de nuestras lecturas, hagamos constar aquí este capítulo.

EXPEDICIONES CIENTÍFICAS.-

Se han realizado pues, varias expediciones científicas de Francia al Ecuador; naturalmente las más importantes son: la primera, realizada a fines del siglo XVIII por La Condamine y la última a inicios de este Siglo, por Paul Rivet. Las resumimos aquí, refiriéndonos exclusivamente a las cuestiones médicas y tomando de un trabajo más amplio que publicamos en 1976.

1o-

La Primera Misión Geodésica.- 1736.

Carlos María de La Condamine no es médico, pero sí un gran académico que observa con ojo científico todo lo que cae bajo su vista, y por tanto también las cuestiones de orden médico. Cuando más tarde, en 1751 escribe su famoso "Journal du Voyage Fait par Ordre di Roi a L'Equateur" habla sobre el primer brote del Mal de Siam (Fiebre Amarilla) Al siguiente año de su llegada remite a la Academia de Ciencias de París su Estudio sobre el árbol de Quinquina, interesante y oportuna comunicación sobre nuestra quina, que fué motivo de mucha investigación posterior y que el sabio lo estudió en su propio habitat: en las monañas de Loja. Con motivo del ataque de Tercianas que sufren sus compañeros Godin y Jorge Juan, hace también observaciones sobre esta enfermedad en su "Relacion abreviada de un viaje por el interior de America Meridional" que las lee en la Academia de Ciencias de París en 1745, y en la cual hace ^{el relato} de su viaje por el Amazonas, al cual entró por el Pongo de Anseriche. Conoció entonces algunas plantas medicinales de esa región y las flechas envenenadas con el mortífero Curare. En Francia: Claudio Bernard, se interesó muchísimo en el estudio de esta sustancia.

Así es como Carlos María de la Condamina hizo conocer en Europa muchos aspectos de nuestro mundo maravilloso ecuatoriano.

En cuanto a los dos médicos que formaban parte de la Ia. Misión Geodésica, Jussieu y Seniergues; se enrolaron con los colegas de Quito y pronto estuvieron ejerciendo directa o indirectamente, tanto Jussieu en la Capital, como Seniergues en Cuenca. Naturalmente los médicos criollos tenían gran curiosidad por conocer el modo de actuar profesional de sus colegas franceses; de modo que fué de interés para ellos llevarlos como compañeros de visitas a sus enfermos, para asegurar sus diagnósticos y también como un motivo de orgullo; así es como los médicos galos entran en el ambiente social de Quito y Cuenca.

José Jussieu era el tipo del sabio estudioso: tranquilo, reposado, afable y comedido. En nuestro país encontró el libro abierto para sus estudios predilectos, la Botánica. Por donde iba recogía pues datos y muestras, tradiciones y material en general para su trabajo de herborización. Fué a Malacatos, al propio terreno de las Quinas, cuyo reconocimiento, estudio y posibilidad de trasplante estaba en auge. Su estudio sobre la materia publicó en "Memoria de las Quinas". Fué el médico que más largos años se quedó en la Audiencia de Quito, llegando a gozar de la simpatía y confianza de la gente hasta el extremo de que cuando se declaró la famosa epidemia de las viruelas en Quito en 1746, el Cabildo hizo una representación ante la Real Audiencia, para que ésta obligue a quedarse al médico Francés que estaba en vísperas de su viaje al Sur; y hay más, dicese que se pensó en hacer que nadie le alquilase un caballo a fin de imposibilitarle su salida de la Capital.

Fué el primer extranjero que puso atención a la enfermedad que entre nosotros y por entonces se llamaba Bicho o Mal del Valle; nombre que ha quedado relegado ahora a una enfermedad de las aves; y que se trataba de una rectitis de origen amebiano producida por complicaciones de su tratamiento con limón, ají y pólvora, o tal vez oxiurosis? Carlos Aguilar Vásquez creía que se trataba de Escorbuto Infantil: Avitaminosis C.

Jussieu, partió después al Perú y Argentina regresando a su Patria a los 32 años.

El Dr. Juan de Seniergues era la otra cara del medallón del sabio; temperamento fogoso, inquieto, tenorio, agresivo. Desde luego era un buen cirujano que prestó sus ~~enxón~~ servicios en Quito y Cuenca. Dice de él González Suárez que "Por sus conocimientos médicos era buscado y agasajado en todas partes; practicó con éxito feliz algunas operaciones de cirugía y fue remunerado con largueza".

Seniergues, que era un "Cirujano de Toga" trajo al Ecuador la cirugía académica francesa y hubiera hecho una labor de tradición científica si hubiese tenido otro temperamento; más, altanero y preponderante como era, murió tempranamente en Cuenca en 1738, a los cuatro años de llegado al país, en una refriega personal que tuvo con el populacho en la plaza de San Sebastián, en una fiesta de toros, donde se había presentado públicamente de cierta manera que el pueblo se creía ofendido.

2º DE HUMBOLDT Y BONPLAND.- 1802.

Aunque la expedición propiamente fue alemana, sin embargo Humboldt se hizo acompañar bien de un sabio francés: Aimé Bonpland, bajo cuyo asesoramiento, de seguro, hizo el sabio alemán sus acotaciones sobre problemas médicos: como el "mal de la montaña", el problema del Bocio, la enfermedad de Chagas, etc.. Además, con Humboldt, publicó más tarde observaciones sobre Zoología, Anatomía comparada, etc..

Aimé Bonpland llegó a Quito en la expedición citada, el 6 de Enero de 1802. Carlos Montúfar y Larrea, hijo del Marqués de Selva Alegre, los recibe con entusiasmo, pues nuestra compatriota era un gran aficionado a las Ciencias Naturales. Recordemos que con el sabio alemán, Bonpland hizo algunas ascensiones a nuestros nevados: el Antizana, el Illiniza, el Cotopaxi. Luego pasando por Loja, en donde estudió también las quinas, con Caldas y Humboldt, llegó también hasta el Amazonas. Llevó después muestras y esquemas de la vegetación interandina, y sobre todo de las quinas estudiadas en Loja, que tanto intrigaban por entonces.

3º BOUSSINGAULT Y ROULIN.- 1827 a 1831

Juan Bautista Boussingault no fue médico sino químico y agrónomo francés. Esto

no le impidió, como sabio que era, hacer un estudio, uno de los primeros, sobre el Bocio en el Ecuador. Esta enfermedad andaba confundida, en su interpretación, con la de las Paperas o Parotiditis endémica la cual, producida por un virus, si existía en América. En cambio el Coto o Cutu o Bocio se decía que, no lo hubo hasta la venida de los españoles. Cómo así? Se decía que porque los aborígenes se alimentaban con sal gema, con la cual no se producía Bocio y que los españoles enseñaron y presionaron para que los indios usaran la sal de las salinas, con la cual si se produce Bocio en las zonas bociosas. Hoy se saben que intervienen ^{varios} otros factores coadyuvantes, pero éste no es el lugar de hablar de ello.

El primero en hablar de "Goitre" o Bocio, fue Humboldt en 1823, en su monografía titulada "Observations sur quelques phenomenes peu connus que l'on trouve le Goitre dans les tropiques, dans les plaines et sur les plateaux des Andes"; pero fue Boussingault, quien en 1831 observando casos de Bocio al rededor de Quito, orientó las perspectivas hacia la prevención de esta enfermedad. A su regreso a Europa publicó en 1849 "Viajes científicos a los Andes Ecuatorianos".

Además de cuestiones estrictamente médicas, estudió en el país, sobre climatología medidas altimétricas y asuntos sobre Biología y Fisiología humana. Hizo pues una gran obra de auténtico investigador.

4º DE ONFFROY DE THORON.- 1852

Es curioso que la obra de este científico, que no era médico, publicada en 1866 con el título de "América Ecuatorial", tenga tantas referencias sobre problemas estrictamente médicos. Así, trata sobre patología y clima del Litoral; sobre lesiones cutáneas en las selvas de Esmeraldas, con detalles sobre su aspecto dermatológico, refiriéndose en particular a lo que hoy llamamos "Carate"; sobre tifus y viruela y su incidencia mayor en la raza indígena; sobre el problema de salubridad que representan los insectos en general y en particular los mosquitos; sobre las fiebres y disenterías en la región de Mataje en relación a su mayor gravedad en las personas no aclimatadas al lugar; aunque sin dar el nombre técnico, habla sobre la caquexia palúdica en estas personas venidas de fuera, como culminación de las fiebres intermitentes. Y además de estas cuestiones médicas trata sobre muchos aspectos generales de las ciencias biológicas, como los de entomología médica: del ácaro, de la manta blanca, de la nigua, piojos, pulgas, etc., etc.. Y no podía faltar, desde luego, sus referencias a plantas medicinales y alimenticias.

5º DE CARLOS WIENER.- 1879-82

Sus observaciones fueron publicadas en "América Pintoresca", con el título de: "Viaje al Río de las Amazonas y a las Cordilleras".

A poco de llegado al Puerto, sufrió el contraste del hermoso panorama de la Costa con su marcada insalubridad. En Quito, le impresionó gratamente la obra de divulgación sanitaria emprendida por el médico-poeta César Borja. Le tocó estar presente en la epidemia de fiebre amarilla de 1881 y de otras que diezmaron sobre todo a la gente del pueblo, acusando él a los excesos alcohólicos y de otra índole al estar esa gente más predispuesta a los ataques de ese tipo. Amante de la naturaleza, aprovechó para viajar a la selva oriental, siguiendo la ruta de Tumbaco, de cuya epidemia de Fiebre tifoidea desatada entonces habla, opinando sobre la posible etiología del agua malsana que consume la población. Trata sobre el mal del "Bicho" en el Oriente (oxiurosis? amebiasis?) y de su doloroso tratamiento. Comenta sobre los trastornos producidos por los diversos tipos de mosquitos ~~de los xxm~~ y artrópodos como el alacrán y aprovecha para informarnos de cuestiones étnicas de los Yumbos, Záparos, Sunos, de los que, nos interesan sobre todo, los cuadros referentes a la hechicería y otras prácticas que mucho tienen que ver con el origen de la Medicina Universal.

6º DE EDONAR ANDRÉ.- 1876

Edonar André que no era médico tampoco, llegó en 1876; hizo observaciones interesantes sobre las provincias del norte, hablando de su clima, y en particular del

de Chota, y su importante vegetación de clima cálido. Estudió la producción del valle de Otavalo y las costumbres de sus indígenas. Ya en la capital, hace estudios parecidos y visita el Hospital de San Lázaro; hace observaciones sobre la alimentación en los grupos sociales de sus pobladores y al estudiar el "mal de las montañas" o soroche, emite el criterio de que el "soroche influye en la psicología del habitante de los altos Andes," en lo cual no andaba errado, desde luego.

70 DE MARCEL MONNIER. - 1886

Se interesó por varios aspectos médicos, científicos y de distinta índole. De Guayaquil, al hablar del mal clima y de los factores de insalubridad de la región por mosquitos y humedad, nos echa también un puntazo sobre nuestro tropicalismo político pues dice que si se le pidiera definir a Guayaquil, diría: "Guayaquil, ciudad y puerto del Ecuador" (siguen datos geográficos) y termina: Producción: cacao, fiebre amarilla y revoluciones". Recordemos que recién, tres años antes, habíamos salido de la famosa "Restauración", ~~con la que pudimos liberarnos de Veintimilla.~~

No creemos exageradas las descripciones de las enfermedades tropicales que encontró en la Costa, y más, si pensamos que él mismo constató que un joven falleció de Fiebre amarilla, a las 24 horas, y si recordamos que a esa época, no habían y no se aplicaban por tanto las medidas higiénicas que después de 1912 vinieron a dar a Guayaquil el calificativo de Puerto limpio clase A.

En su viaje por los Andes ecuatorianos sufrió grandes penalidades por los aguaceros diluviales que presenció, amén de las descargas eléctricas y del mal de "soroche" que él mismo padeció y que pudo por tanto describirlo con conocimiento de causa.

Es uno de los primeros que relata sobre las pirañas que encuentra en los ríos orientales; así como la acción de las epidemias, cuando llegan a atacar organismos vírgenes como resultan ser, para las enfermedades foráneas, los de los habitantes de los bosques del Oriente; allí tuvo también oportunidad de conocer las prácticas de la medicina primitiva, no contaminada aún con las de la civilización occidental.

Todo lo cual publicó en el libro "De los Andes al Pará", que bien valdría la pena su reproducción, como deleite literario y fuente de investigación médica.

80 DE PAUL RIVET. - 1901. y 1951

Paul Rivet nacido en Wasigny (Ardennes) Francia, el 17 de Mayo de 1876, es uno de los europeos, si no el primero de los últimos tiempos, que más ha hecho conocer a nuestro país en el Exterior.

Cuando Francia decide enviar su segunda Misión Geodésica al Ecuador para medir el arco del Meridiano terrestre, según compromiso adquirido anteriormente, pronto se inscribe como médico de la misión y en 1901 emprende viaje al Ecuador, en donde permanecerá por cinco años.

Vuelve a Francia a 1906 con una importantísima colección de flora, fauna, antropología y etnología. En 1908 es nombrado Asistente del Laboratorio del Museo de Historia Natural de París, y años más tarde Profesor titular de la Cátedra, logrando después fusionar los Museos de Etnología y otros y formar el famoso Museo del Hombre, cuya Dirección llevó desde 1937 hasta cerca de su muerte.

En 1951 volvió al Ecuador, en donde, la Casa de la Cultura tanto en Quito como en Cuenca, le rindió homenaje con motivo del cincuentenario de su primera visita al país. En Quito, declaró que Ecuador era su segunda Patria, a la que le ligaban 50 años de vida, y a la que conocía en su devenir histórico y en la geografía de sus ríos y montañas, más que a su misma Francia. En Cuenca, lo recuerdo bien, porque tuve el placer de conocerle y oírle: un viejecito afable, sencillo y bondadoso, (recordemos que a la época tenía 75 años), a quien, a su vez le mirábamos con cariño de semicompatriota, pues además de sus nexos científicos y afectivos para el Ecuador, encontró en Cuenca en su juventud, una bella mujer que le acompañaría como esposa para el resto de su vida.

Aquí solamente resumiremos que cuando Rivet llegó en 1901, nuestras tierras e-

ran todavía de una insalubridad peligrosa: campeaba el tifus, la tifoidea, la viruela, la amebiasis, si a ello añadimos las penurias sufridas en los continuos viajes que la Comisión realizaba, comprenderemos que la salud de sus integrantes estaba tan en peligro que algunos de ellos fallecieron, como Roussel y Pressé en el Norte y el Comandante Massenet en Cuenca, víctima de un absceso hepático. Rivet resistió a las tormentas del mal clima y no sólo eso sino que se encariñó con nuestra tierra, iniciando y completando una obra científica monumental: herborizó y formó colecciones valiosas que le sirvieron para un Museo del Hombre en París; recogió abundante material faunístico con idénticos fines. Hay ahora muchas, pero muchas especies que él dió a conocer en Europa y que con razón llevan su nombre, sobre todo en Insectos. Se interesó por el hombre ecuatoriano, sobre todo por los aborígenes y estudió a los indios de Riobamba, a los indios Colorados, a la raza de Lagoa Santa extinguida y sus relaciones con la población precolumbina. Se le ha calificado a Rivet como el creador de la Antropología ecuatoriana. Y en el aspecto médico se dedicó a investigar la posible relación entomológica de nuestra región con la de enfermedades correspondientes a la llamada Enfermedad del Sueño, existente en otras regiones tropicales; comentó sobre el Mal del Bicho, que él en francés llama "Wicho", entre los indios Colorados; la acción de los mosquitos que pertenecen al grupo que en París clasificaron como "Simúliidae Riveti Rombaud", en 1906: "jejenes" o roedores; la de los simúlidos transmisores del carate o "Mal del pinto" y la oncocercosis; la de los tabánidos que pueden transmitir el ántrax; sobre la uncinariasis, el tifus, etc.

Por sus investigaciones antropológicas contribuyó al estudio de la medicina primitiva de América, al descifrar el significado anatómico, fisiológico y patológico de muchos vocablos pertenecientes a varios pueblos aborígenes.

Su bibliografía es tan amplia, decíamos, que no nos sería posible citar ni la décima parte de sus trabajos. Hay una obra suya que corre en nuestras librerías: "El Origen del Hombre Americano", de lectura tan ágil, tan interesante, sobre todo para un médico que se preocupa de problemas antropológicos, pues plantea tésis estrictamente médicas sobre la posibilidad de la inmigración polinésica a nuestras Costas Sud-Americanas, que no nos cansaremos de recomendarla.

Los nombres de Rivet, Jussieu, Seniergues, Bonpland, La Condamine, nos son, nos deben ser, tan familiares, porque se entraron en la intimidad de nuestras vidas americanas y fueron, unos más, otros menos, hermanos en el dolor de soportar las asperezas de la puna andina o de la sofocante manigua litoralense; pero más, por que entendieron a nuestras gentes y se interesaron por sus problemas científicos y médicos, con lo cual el mundo puso sus ojos sobre nuestra geografía y nuestra historia.

Conclusión.-

Sostenemos pues que no hay sino tres influencias fundamentales hasta el siglo XIX en nuestra medicina: 1º la de la Medicina Tradicional Española-Arabe; 2º la Anglosajona y 3º la Influencia Francesa.

Este trabajo, como no puede ser de otra manera, no es sino parte de algo que debe ser completado, expresamente en lo que se refiere a la influencia que ejerce la Medicina Norteamericana, en el siglo actual; y 2º la que se inicia y será más amplia más tarde: la influencia que hace hincapié en la Medicina Socializada y que se vislumbra como una de las soluciones de los problemas Médico-Nacionales.

Nosotros hemos iniciado una parte de esta Investigación, con este trabajo: esperamos que ello signifique un estímulo para quienes emprendan en el otro aspecto de estas influencias en nuestra Medicina en el siglo actual; y así habríamos contribuido a aclarar el panorama de la organización de una Medicina Nacional que algún día pueda llamarse categóricamente MEDICINA ECUATORIANA.

Dr. César Hermida Piedra.